

LOS DISCURSOS PRESIDENCIALES COMO FUENTE ÚTIL PARA EL ESTUDIO DE LAS PERCEPCIONES SOBRE LA NATURALEZA

*Francesca Rivero Gutiérrez**

La colección de mensajes presidenciales,¹ constituye un corpus documental útil a los fines de la investigación histórica, ya que resume las alocuciones de los exmandatarios, que ocuparon la primera magistratura de la República de Costa Rica, a lo largo de los siglos XIX y XX.

Si bien tal fuente podría ser cuestionada por la evidente circunstancia de que tales mensajes traslucen las imágenes autoconstruidas por el poder y en tal sentido son palabra intencionada, dicha para impresionar favorablemente a los gobernados —así como para legar y perpetuar una imagen cuando no luminosa, bastante presentable a la posteridad, de las figuras y los actos de gobierno—, no deja por ello de ser válida como elemento probatorio o susceptible de interpretación.

Tal sesgo de los discursos, en todo caso no excluye ni demerita esta o alguna otra fuente, porque hay imperfección y elementos distorsionantes en cualquier colección o reservorio de datos, sean estos una fuente intencionada o no, por ejemplo la Colección de Leyes y Decretos o cartas de carácter oficial utilizadas en estudios de historia política. Sobre este particular, innumerables autores como Marc Bloch, han dejado sentado que, a pesar de la subjetividad y eventuales proclividades de los documentos, la crítica de fuentes es recurso legítimo que habilita y rescata usos y aprovechamientos pertinentes, a partir del descarte, la interpretación objetiva, la relativización e incluso la inferencia y lectura de omisiones y silencios evidentes en los datos.²

Los discursos presidenciales en tal sentido son una fuente útil, que compila documentos cargados de valoraciones y elementos a menudo poco correspondientes con la realidad —como suele suceder en el discurso mismo de la clase política— pero que al igual que otras fuentes y documentos que hablan con voz propia, deben ser interrogados, analizados y cuestionados y a partir de ello, empleados en lo que es dado y procedente, para distintos fines de investigación.

* Costarricense, Egresada de la Licenciatura de Historia de la Universidad de Costa Rica. Asistente del Proyecto de Historia Ambiental del CIHAC. En la actualidad está trabajando en la tesis titulada: “Costa Rica, Al Natural: La Naturaleza en el discurso oficial costarricense, como parte de la invención de la Nación de 1821 a 1950”. Correo electrónico francescariverog@gmail.com

Esto que parece recuento de perogrullo, es importante de recordar, toda vez que a la fecha persiste en algunos casos una actitud reticente y descalificante, respecto a fuentes no tradicionales, sesgadas o especialmente valorativas, a pesar de que para todos los casos vale aquello de que el historiador como sujeto del conocimiento, no tiene un rol pasivo y neutro. Por lo anterior es que en la actualidad, luego de diversas discusiones, se tiende a reivindicar el uso de fuentes orales, iconográficas y otras, antes subvaloradas o simplemente descartadas por los elementos de subjetividad e imprecisiones que se les atribuían.

Los usos de los discursos presidenciales son múltiples y deben entenderse como parte de un arsenal de trabajo, vale decir, como fuente potencialmente útil para distintos fines de la historia de las ideas, la cultura y los discursos sobre la identidad y el poder. En el caso de nuestro país, artículos como el de Víctor Hugo Acuña³ han recurrido a este material para analizar los procesos de definición y construcción nacional y podríamos inferir usos poco evidentes para el mismo.

En nuestro caso, los discursos presidenciales, constituyen un recurso de gran utilidad para explorar los idearios y percepciones sobre el entorno y las relaciones con la naturaleza, en el entendido de que tales discursos son parte de un conjunto de elementos que se pueden utilizar de manera complementaria para dar cuenta de esos aspectos de la historia y la identidad nacional.

Por lo anterior, nuestra idea acerca de la fuente, es que resulta útil en la medida en que proceda la triangulación con otro tipo de materiales gráficos y documentales, para, a partir de ello, reconstruir y explicar la forma en que la naturaleza ha sido invocada e instrumentalizada para expresar y afirmar la identidad nacional. Tal invocación de los elementos naturales en modo alguno ha sido estática y la lectura que hacemos de los discursos presidenciales así lo evidencia, pues los distintos fragmentos ubicados en los textos de los discursos, permiten advertir cambios a largo plazo, siendo lo más notorio, la transición de referencias más o menos vagas, a alusiones directas y puntuales a los recursos naturales y la belleza paisajística.

El cambio más importante sin embargo, guarda relación con las mutaciones en la percepción de la naturaleza que pasa de ser una especie de enemigo al acecho u obstáculo del progreso y bienestar, a ser un bien invaluable que presenta al país como una pretendida “república verde” y como auténtico patrimonio natural de la humanidad.

Costa Rica un rico y hermoso territorio

Ya muchos sabíamos que se tenía esta visión liberal, progresista y moderna de la naturaleza; pero lo que no conocíamos es que para nuestros antepasados, al igual que para nosotros, el territorio costarricense es más que tierras incultas o malsanas; es un hermoso lugar, fuente de riquezas naturales y bellos paisajes.

Es evidente, que dependiendo de la etapa del desarrollo económico en que se encuentre nuestro país, así serán los calificativos que se le otorguen a la naturaleza en el discurso oficial; y es así como hallamos referencias en las que se asocia a ésta con: riqueza, bondad, abundancia o belleza. Pues como lo establece Donald Worster en la historia ambiental, operarían tres niveles fundamentales de estudio, uno de ellos sería:

“aquel tipo de encuentro... puramente mental, en el que las percepciones, las ideologías, la ética, el derecho y los mitos se han convertido en parte del diálogo de un individuo o unos grupos con la naturaleza..., definiendo lo que es un recurso, determinando qué clases de conducta podrían ser negativas para el ambiente y deben ser prohibidas y, en general, escogiendo los fines a los que se somete la naturaleza”.⁴

En el Mensaje que el Gobierno Superior presentó al Congreso el día de su instalación, el 1° de Mayo de 1827, al referirse a las ventajas de las que hay que hacer uso, para la organización del nuevo Estado, expresa:

“La riqueza de nuestros minerales es grande; los progresos mineros no son en razón de sus sacrificios; pero luego que haya inteligentes y que pueda planearse la casa de la moneda, mudará de semblante su situación, y el Estado respirará un nuevo ayer de prosperidad”.⁵

La cita anterior, es un ejemplo de lo que podemos encontrar en los mensajes presidenciales en los que se les otorgan a la naturaleza diferentes categorías⁶ o adjetivos, dependiendo de la época o del gobernante. Queremos compartir las referencias encontradas para el período de 1821 a 1906:

1. **Juan Mora Fernández** (1° de mayo de 1827) *Sección Salud Pública*: “Es temible cualquiera enfermedad por la carencia de médicos; que apenas suple con la aplicación de algunos ciudadanos al favor de la benignidad del clima”.⁷
2. **Juan Mora Fernández** (1° de mayo de 1827) *Sección Salud Pública*: “Los cementerios fuera de los poblados, la abundancia de aguas saludables y aseo de calles y parajes públicos mantienen la salubridad general en términos que esta policía se extiende aún a los pueblos más pequeños”.⁸
3. **Juan Mora Fernández** (1° de marzo de 1830): “la protección de las leyes, la abundancia de los alimentos y la sanidad del clima de estos pueblos, han hecho progresar la población aunque no con el efecto correspondiente, según otra vez manifestado; pero con todo, de las combinaciones formadas en virtud de los conocimientos que ha suministrado el mando político en los estados que acompañan con el número 1 y 2, debe concluirse que la población crece y que dentro de poco tiempo deben corresponder a los deseos del gobierno”.⁹
4. **Braulio Carrillo** (1° de marzo de 1837): “El laboréo [sic] de minas, inagotable manantial de nuestra riqueza territorial que aún solo en su superficie se benefician; y que hará con el tiempo elevar a la cumbre del mayor poder y riquezas singulares nuestro suelo; mereciendo por ellas la admiración del mundo comerciable en su propio singular renombre de Costa Rica, progresa, según se advierte, por los laboratorios de la Casa de Moneda, de las especulaciones que se intentan, y del juicio de mineralógicos empresarios”.¹⁰
5. **Juan Rafael Mora** (1° de mayo de 1850): “Las contratas de colonización, celebradas y propuestas, prometen la esperanza de aumentar por su medio nuestra escasa población, o a lo menos de que hagan conocer en Europa las ventajas que brindan al

hombre laborioso nuestros campos fértiles y ricos para que la emigración se encamine a ellos por sí misma y con espontaneidad. Cuando esto suceda, no transcurrirá mucho tiempo sin que se pueblen nuestras selvas solitarias... Una sociedad de Berlín hacer propuestas razonables para una colonización alemana, y parece que algunas familias vienen con el propósito de establecerse en lugares fríos y salubres. El gobierno piensa acogerlas con hospitalidad y protegerlas con benevolencia”.¹¹

6. **Juan Rafael Mora** (mayo de 1852): “Tranquila nuestra querida patria, presenta al mundo el bello espectáculo de una pequeña, pero verdadera República, *rica por la naturaleza que le prodigó un clima benéfico y tesoros sin cuento*; feliz por las costumbre y laboriosidad de sus hijos...”.¹²
7. **Juan Rafael Mora** (mayo de 1852): “Nuestra agricultura y comercio, veneros inagotables de prosperidad, florecen admirablemente a la sombra de la paz y de una legislación protectora”.¹³
8. **Juan Rafael Mora** (3 de agosto de 1856): “La posición geográfica de Centroamérica la hace hoy ponerse en roce continuo con todos los pueblos, y especialmente con el más activo, emprendedor y arrojado que han conocido los siglos. Costa Rica se halla en medio de dos Océanos, de dos Istmos los más importantes para el comercio del globo, con un suelo extenso y fértil: ¿Puede ni debe vivir segregada de esa corriente impetuosa que todo lo amalgama, transforma y arrastra?...”.¹⁴
9. **Juan Rafael Mora** (3 de agosto de 1856): “Todo vuelve a tomar aspecto halagüeño; la confianza renace; el movimiento se generaliza; nuestros floridos campos aparecen cual nunca cubiertos de hermosos sembrados y plantaciones que anuncian valiosas cosechas; los empresarios, campesinos y artesanos vuelven a sus labores y especulaciones: todo torna a recobrar acción y vida”.¹⁵
10. **Juan Rafael Mora** (6 de setiembre de 1857): “No han faltado los frutos para el alimento del pueblo, y las siembras para la cosecha venidera son tan abundantes que exceden las que se acostumbran en tiempos normales”.¹⁶
11. **Juan Rafael Mora** (1° de agosto de 1858): “Antes de esa época de funesta recordación, la paz y las comodidades que disfrutaban los pueblos aún no habían sido amenazadas; pero la riqueza de nuestras campiñas y bosques, y nuestra interesante posición geográfica, eran ya el objeto secreto de la ambición de nuestros injustos invasores”.¹⁷
12. **José María Castro Madriz** (8 de mayo de 1866): “Todos sabemos que el poderío de un país está en razón directa de su población, y que la de nuestro dista mucho de ser la que corresponde a la extensión y ventajas naturales de su suelo”.¹⁸
13. **José María Castro Madriz** (1° de mayo de 1868): “Tengo además plena fe en que un ferrocarril del Limón al más próximo de nuestros puertos en el Pacífico, es indefectible,

y la obra que tarde o temprano no solo ha de dar estabilidad al progreso de la nación, sino que ha de conducirla al engrandecimiento a que sus elementos naturales la tienen designada”.¹⁹

14. **José María Castro Madriz** (1º de mayo de 1868): “Prescindiendo del interés de explotación que para una de nuestras más extensas provincias es principalmente de mucha magnitud, hay otro de bastante entidad en la formación de ese camino, si se atiende a la cantidad y calidad de los terrenos que habilita y a los propios que son por esto, por su temperatura y salubridad para el establecimiento de familias inmigrantes”.²⁰
15. **Tomás Guardia** (1º de mayo de 1872): “No obstante este precioso privilegio, que debemos llamar providencial, Costa Rica, en más de cincuenta años de independencia de la madre patria y en treinta cuatro años de independencia absoluta, no había podido alcanzar ni aproximativa ni relativamente el grado de solidez en sus instituciones, de celeridad en su marcha progresista y de desarrollo en sus poderosos elementos naturales de riqueza”.²¹
16. **Tomás Guardia** (1º de mayo de 1872): “El ferrocarril nos procurará una copiosa inmigración que tanto se ha hecho desear hace algunos años, como elemento indispensable para mantener y multiplicar nuestra riqueza agrícola”.²²
17. **Tomás Guardia** (1º de mayo de 1872): “...en tanto los pueblos hispanoamericanos, disponen de los terrenos baldíos, y la República, nuestra patria, en especial, por su situación geográfica y su posición central cuenta con los suyos de un valor, que solo el tiempo vendrá a ponernos en aptitud de saber apreciar y que hoy mismo suma a nuestras esperanzas”.²³
18. **Tomás Guardia** (1º de mayo de 1873): “En este movimiento natural de las naciones, no dudo que Costa Rica ocupará el puesto a que la llaman su posición, sus naturales riquezas y la índole y laboriosidad de sus moradores”.²⁴
19. **Tomás Guardia** (1º de mayo de 1874): “Los secretarios del despacho os darán cuenta, respectivamente, de todos los asuntos de la administración. Mucho hay que hacer todavía a favor de esta patria querida, joven en su existencia política; pero exuberante de vida y prodigiosamente dotada por la naturaleza: mucho tiene derecho a esperar de vosotros la República, por que sois sus elegidos para el desempeño de la misión mas augusta”.²⁵
20. **Tomás Guardia** (16 de mayo de 1879): “...inspirado por el deseo del progreso y del bien, pronto se abra la puerta a la fácil exportación de los varios productos de este suelo privilegiado, a la importación directa de los artefactos extranjeros y a los emigrantes que querían venir a participar de las ventajas que brinda un país, rico en elementos naturales, sombreado por el pabellón de la libertad y que tiene como un culto el respeto tradicional a la propiedad”.²⁶

21. **Tomás Guardia** (16 de mayo de 1879): “Desde que se iniciaron los trabajos de la construcción del ferrocarril, entre esta capital y la ciudad de Limón, tuve la idea y formé el propósito de que la línea fuese interoceánica, como lo demanda la más alta conveniencia de esta República y aún la de una gran parte del mundo, y como lo permiten la feliz posición geográfica de Costa Rica y el aumento progresivo de las rentas nacionales”.²⁷
22. **Próspero Fernández** (1° de mayo de 1884): “Convencido el Gobierno de que es en la agricultura donde el país tiene su vitalidad económica, los elementos de su comodidad presente y los gérmenes de su futuro engrandecido, ha consagrado todos sus esfuerzos a darle la protección que reclama su situación actual”.²⁸
23. **Bernardo Soto** (8 de mayo de 1886): “Nuestro territorio cruzado por ríos que en gran parte son navegables; con terrenos feracísimos que dan los frutos de todas las latitudes; con sus minas de riqueza incalculable, y sus mil objetos naturales de valor apreciado, necesitan que las vías de comunicación enlacen todos los puntos y penetren en todos los ámbitos, porque solo de esa manera llegarán a ser explotados aquellos elementos que son para nosotros tesoros escondidos”.²⁹
24. **Bernardo Soto** (1° de mayo de 1887): “Un movimiento general se está efectuando en busca de empresas de todo género para arrancar a esta tierra favorecida por la naturaleza los tesoros que encierra”.³⁰
25. **Rafael Iglesias** (1° de mayo de 1896): “...la provincia de Guanacaste y la comarca de Puntarenas que unidas abrazan todo nuestro litoral del Pacífico, que componen la cuarta parte aproximadamente de todo el territorio nacional de la República y que están favorecidas por la variedad de sus climas, la fertilidad de sus terrenos y la existencia de ríos navegables que facilitan los transportes, tendrán en la obra del ferrocarril un auxiliar poderoso para la implantación de nuevas industrias que pongan en actividad la riqueza de su suelo”.³¹
26. **Rafael Iglesias** (27 de abril de 1898): “Otras obras, que si no tienen la misma importancia que la del ferrocarril, sí son de positiva actitud, han sido emprendidas y en ellas se trabaja para terminarlas, tales como la apertura de varias carreteras que pongan en fácil contacto, con los principales centros de consumo, zonas feraces, eriales hoy, por falta de vías de comunicación...”.³²
27. **Rafael Iglesias** (1° de mayo de 1901): “Mas para poner a cubierto nuestra prosperidad de las crisis periódicas a que está sujeta la industria del café, es indispensable explotar nuevas fuentes de riqueza, tan abundantes en nuestro fértil territorio, bien cultivado valiosos artículos que importamos, bien produciendo otros que aumente la exportación”.³³
28. **Rafael Iglesias** (1° de mayo de 1901): “Mas aún, por el momento el ferrocarril al Pacífico no sólo habilitara para la agricultura extensa zona de feraz territorio, sino que traerá también la emancipación del transporte internacional...”.³⁴

- 29. Ascensión Esquivel** (1° de mayo de 1904): “Estas circunstancias que determinan un estado menos estrecho que el que acaba de pasar, y que consolidan nuestro sistema monetario, de tanta importancia, porque da valor conocido y estable al capital y base segura a las operaciones comerciales, hacen alentar a una nación la grata esperanza de ver en breve concluida su vía interoceánica y de alcanzar la prosperidad que Costa Rica tiene derecho de esperar y que obtendrá un día, así por la feracidad de sus tierras y la bondad de su clima, como el espíritu de orden, de trabajo y de progreso que caracteriza a sus hijos”.³⁵
- 30. Ascensión Esquivel** (1° de mayo de 1906): “No hemos llegado a la situación de plena prosperidad a que con razón aspiramos, fundados en nuestras virtudes para el trabajo, el progreso de las ideas y los dones que la naturaleza prodigó en nuestro suelo”.³⁶
- 31. Cleto González Víquez** (8 de mayo de 1906): “...y es de esperar que cuando sea más conocido el país y se sepa fuera de él cuál es nuestra ventajosa situación para lo porvenir, cuánto nuestro respeto a la propiedad individual, cuán grande nuestro amor a la paz y al orden, y que de riquezas por explotar encierra nuestro suelo, acudirán en mayor número hombre de capital y de trabajo”.³⁷
- 32. Cleto González Víquez** (1906): “La costa Pacífica requiere, para el fomento de sus intereses, que se permita de nuevo la pesca de la madre perla. Esto no podrá hacerse, sin embargo, si cuando después de una investigación cuidadosa, se puedan determinar las bases sobre que conviene restablecerla. El examen de los bancos perlíferos y su división en secciones; señalar la época en que cada una de ellas puede explotarse, a fin de que una desmesurada codicia no agote los yacimientos; y dar preferencia a los hijos del país en cuanto sea posible...”.³⁸

En suma, esta fuente es valiosa para el estudio de las percepciones o imaginarios sociales; únicamente hay que estar conscientes de sus posibles limitantes –anteriormente mencionadas– para no caer en arbitrariedades que podrían afectar la investigación. Una forma de solventar estos posibles peligros es contrastando la fuente con el apoyo de otras fuentes que nos ayuden a comprender la razón de las ideas expresadas en estos discursos y así poder dilucidar la intencionalidad de los autores al transmitir sus ideas.

Los discursos se pueden redescubrir, como una fuente primaria para la investigación histórica de este y de otros temas; ya que, además, hay también mucha información de tipo social, cultural e intelectual, entre otras, que logramos de ellos, y que pueden ser una base de nuevos estudios, no sólo de identidades, sino de otros asociados a la historia social, cultural, económica o política.

Notas

1. Los mensajes presidenciales seleccionados, son los compilados por el Dr. Carlos Meléndez Chaverri y que constituyen los mensajes anuales en los que los Jefes de Estado y Presidentes deben dar cuentas de su labor ante el Congreso de la República. Esta colección ha sido dispuesta en varios tomos, en los que

se encontrarán por períodos, los distintos discursos pronunciados por los gobernantes de nuestro pasado. La base de mensajes presidenciales va de 1824 al 2009, salvo los siguientes años: 1839, 1840, 1841, 1871, 1881, 1893, 1917, 1933, 1934, 1948, 1991, 1992, 1993, 1995, 2007. Los podemos encontrar en su presentación original, en los textos organizados en volúmenes o en: <http://www.moodlecihac.historia.ucr.ac.cr>, como parte de la sección de Historia Regional Comparada, proyecto que se encargó de digitalizar dichos documentos y que próximamente serán liberados al Repositorio del CIHAC. El autor destaca en la presentación del primer tomo que dicha compilación se realizó como encargo de la Asamblea Legislativa a la Academia de Geografía e Historia y que espera que sea en adelante un fuente obligada o tomada en cuenta por los investigadores.

2. Marc Bloch, en su libro *Introducción a la Historia* (México: Fondo de Cultura Económica, 1988), 51-55; señala al referirse a la importancia de los testimonios ejemplos como los escritos del mar muerto o las bulas papales, “nada de ello tenía que ver con la preocupación de instruir a la opinión, ya fuera la de sus contemporáneos o la de futuros historiadores... Sin embargo las fuentes narrativas, es decir, los relatos deliberadamente dedicados a la información de los lectores, no han dejado nunca de prestar una preciosa ayuda al investigador”, continúa más adelante comentando lo siguiente: “No es que documentos de este tipo estén exentos de errores o de mentiras en mayor medida que los otros. Ni faltan falsas bulas, ni dicen la verdad todas las cartas de negocios y todos los informes de embajadores; pero ahí la deformación, suponiendo que exista, por lo menos no ha sido concebida especialmente para la posteridad... Preservan a nuestros estudios de un peligro peor que la ignorancia o la inexactitud: el de una esclerosis irremediable... La diversidad de testimonios históricos es casi infinita. Todo cuanto el hombre dice o escribe, todo cuanto fábrica, todo cuanto toca puede y debe informarnos acerca de él”. Bloch al establecer estas posibilidades de testimonios, también aclara que hay que saber utilizar las técnicas necesarias para identificar la realidad, de la mentira, pero eso no demerita la importancia de la fuente.
3. Victor Hugo Acuña, “Historia del Vocabulario Político en Costa Rica: Estado, República, Nación y Democracia (1821-1949)”, en: Arturo Taracena y Jean Piel (Comp.), *Identidades nacionales y estado moderno en Centroamérica* (Costa Rica: EUCR, 1995). En este utiliza la llamada historia de los conceptos, con la cual intenta fijar la aparición y evolución de los conceptos políticos en particular aquellos que son claves en la constitución y evolución de la modernidad.
4. Guillermo Castro Herrera, *Naturaleza y Sociedad en la Historia de América Latina* (Panamá: CELA, 1996), 40. En esta parte de su libro, Castro está exponiendo el aporte de Donald Worster a la historia ambiental.
5. Carlos Meléndez Chaverri (Comp.), *Mensajes Presidenciales: años 1824-1859* (San José: Editorial Texto, 1981), 21.
6. En el proceso de investigación que es parte de la Tesis, se está realizando el respectivo análisis de las categorías que se pueden extraer de estos discursos.
7. Meléndez, 21.
8. *Ibid.*, 21.
9. *Ibid.*, 48.
10. *Ibid.*, 104.
11. *Ibid.*, 168-169.
12. *Ibid.*, 177.
13. *Ibid.*
14. *Ibid.*, 201.

15. *Ibid.*, 198.
16. *Ibid.*, 208.
17. *Ibid.*, 211.
18. *Ibid.*, 48.
19. *Ibid.*, 57
20. *Ibid.*
21. *Ibid.*, 72.
22. *Ibid.*, 76.
23. *Ibid.*, 78.
24. *Ibid.*, 85.
25. *Ibid.*, 97.
26. *Ibid.*, 150.
27. *Ibid.*
28. *Ibid.*, 178.
29. *Ibid.*, 26.
30. *Ibid.*, 34.
31. *Ibid.*, 92.
32. *Ibid.*, 119.
33. *Ibid.*, 150.
34. *Ibid.*, 151.
35. *Ibid.*, 189.
36. *Ibid.*, 217.
37. *Ibid.*, 11.
38. *Ibid.*, 14.